

Ensayo

Señalar el camino al aprendiz. Leer con el estudiante: hacia la formación de un lector independiente en el nivel superior

Zarina Durango Herazo¹

Desearía que el problema de la lectura y escritura en la universidad dejará de ser adjudicado a los alumnos y pasará a convertirse en tema de ocupación institucional

Paula Carlino

Resumen

Pese a miles de estrategias aplicadas y conocidas para resarcir esta situación, se ha ignorado y desdeñado el papel que cumple el Docente Inclusivo. Este, con una actitud colaborativa, inclusiva y consciente de su quehacer por enseñar a leer desde su saber disciplinar, puede hacer la diferencia. No se trata de un asunto de innovación pedagógica, se trata de conducir al estudiante por el camino recorrido y allanado, desde la práctica y el error conseguido a través de los años de estudio, que lo convierten hoy en un experto de la disciplina, enfocado en “guiar” a su discípulo.

Palabras clave: lectura crítica, lectura académica, comportamiento lector, docente inclusivo, formación superior.

Abstract

Despite thousands of strategies applied and known to compensate for this situation, the role of the Inclusive Teacher has been ignored and disdained. This, with a collaborative, inclusive and conscious attitude of his work to teach reading from his disciplinary knowledge, can make a difference. It is not a matter of pedagogical innovation, it is about leading the student along the path traveled and paved, from practice and the error achieved through the years of study, which today make him an expert in the discipline, focused in "guiding" his disciple.

¹ Zarina Durango Herazo. Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. Especialista de Gestión de Proyectos, Universidad Simón Bolívar. Correo: zarinadurangoherazo@gmail.com

Keys words: critical reading, academic reading, reading behavior, inclusive teacher, higher education.

El problema de la comprensión lectora y de la lectura crítica en la universidad, puede remediarse más que con cursos semestrales continuos, con una actitud colaborativa, inclusiva y consciente de cada docente por enseñar a leer desde su saber disciplinar. No solo es un asunto de innovación pedagógica, se trata de *llevar de la mano al estudiante* por el camino recorrido y allanado, desde la práctica y el error conseguido a través de los años de estudio, que lo convierten hoy en un experto de la disciplina, enfocado en “guiar” a su discípulo.

Cabe mencionar que, en medio de este panorama, algunos factores directos e indirectos son determinantes del escaso comportamiento lector de los estudiantes. En el contexto universitario al docente no le queda fácil la tarea de abordar a un estudiante que ha *superado* los anteriores niveles educativos e intentar involucrarlo en un nuevo campo del saber. Es enfrentarse a desigualdades muy parejas y contundentes. Mi afirmación se ampara en el último análisis realizado por el Observatorio de Educación del Caribe Colombiano, el OECC de la Universidad del Norte, específicamente, en el nivel de Lectura Crítica de las IE² oficiales en la costa Atlántica de la Prueba Saber 11, de los años 2016 al 2021.

El análisis permitió identificar qué variables son comunes entre los estudiantes con bajos desempeños. Se pudo establecer que suelen provenir de hogares con mayor número de integrantes; con padres y madres (cuando los hay) con menores niveles educativos; que están desempleados o con ocupaciones informales de baja remuneración. Así mismo, la mayor parte de estos estudiantes pertenecen a establecimientos educativos que no han logrado implementar la jornada única o completa y tienen menor participación de docentes con formación de posgrado.

Este estudio ofrece el horizonte de posibilidades de los aspirantes a carreras de pregrado en el país, estudiantes egresados de IE² oficiales, cuyas habilidades lectoras presagian la escasa adquisición del conocimiento, la poca adaptación al escenario educativo y, en el peor de los casos, el fracaso y renuncia a la formación superior, sin mencionar las

² La abreviatura IE corresponde a Instituciones educativas. En adelante se utilizará esta abreviatura.

variables externas al aprendizaje, como lo son las condiciones del entorno familiar y socioeconómicas.

Entonces, alarman los porcentajes del Observatorio de Educación del Caribe Colombiano, el OECC de la Universidad del Norte, al anunciar que solo el 41% de los estudiantes del sector oficial lograron un nivel de lectura inferencial y crítica en la región. En la ciudad de Barranquilla el 57,4% alcanzó el nivel 3 y 4 de lectura inferencial y crítica, superando así la media nacional con 4 puntos. En una posición media de un 50% con resultados en los niveles 3 y 4 inferencial y crítico se ubican en las ciudades de Valledupar, Montería y Sincelejo. Por otra parte, muy preocupante es el porcentaje deficiente en las ciudades de Cartagena y Riohacha, con tan solo 6 de cada 10 estudiantes que leen en el nivel literal nivel 1 y 2 (Observatorio de educación del Caribe colombiano, mayo del 2022).

Los datos anteriormente expuestos respaldan mi opinión. A lo largo de 18 años de experiencia como docente universitaria, a menudo, en el aula de clase, identifiqué el problema de la comprensión de lectura y de la lectura crítica como exigencias para un buen desarrollo de una carrera de pregrado. Es fácil hacerlo, es sólo aplicar una evaluación diagnóstica. Es el mismo problema que hemos venido encontrando década tras década en nuestra educación media, en nuestra educación superior, e incluso de posgrado. El problema viene siendo el mismo, aunque las causas sean múltiples, y las consecuencias se expresan en los resultados de evaluaciones internas, externas, rendimiento académico, repitencia y deserción del estudiante. Además, del impacto emocional y psicológico que las falencias en lenguaje ocasionan al estudiante: inseguridad y desconfianza en cuanto a su inteligencia, baja autoestima al considerarse en desventaja frente a otros, desmotivación y duda en la vocación con la carrera. En el peor de los casos, podría presentar un rechazo inusual hacia los espacios universitarios que precisamente tratan sobre el lenguaje, y hacia el docente que es más exigente en estas competencias.

También, son muchos los métodos y estrategias utilizados para abordar esta problemática. Es suficiente con realizar un rastreo bibliográfico para encontrar una vasta referencia de investigaciones en torno a este asunto. Antes que desmotivar, debe instarnos a encontrar nuevas formas, maneras, nuevos métodos y miradas frente al problema

mencionado. Entonces, si algo nos queda muy seguro es la necesidad de un *docente inclusivo* con formación superior en educación e investigación. La lectura académica, como puerta de entrada a un campo disciplinar, requiere de unos acompañantes amigos, expertos en lenguaje y en la disciplina, un docente que permita la transferencia pedagógica de herramientas metalingüísticas, y del saber del campo profesional para la formación de un estudiante lector independiente, de nivel superior.

Cuando un estudiante de nivel superior evidencia unas falencias en lenguaje, que ya debió haber superado tiempo atrás, y ahora se enfrenta a la necesidad de competir en un campo disciplinar con un dominio conceptual específico, necesita compartir su práctica lectora con un *docente inclusivo*, un tutor que logre “barajar” el saber de su campo disciplinar con las habilidades comunicativas, siendo la lectura académica la primera estrategia de enseñanza para su estudiante.

Así como un pintor necesita conocer de la composición química de sus pinturas para poder jugar estéticamente con ellas, un estudiante de nivel superior necesita de herramientas lingüísticas -sin llegar a ser lingüista- que le permita un acercamiento consciente y claro de la naturaleza de los textos académicos que lee, de su micro, macro y superestructura (Cassany, 2009). Los textos académicos suelen ser de estructura gramatical menos compleja que la presentada, por ejemplo, en los textos filosóficos, lo que puede ser visto como un punto a favor del estudiante lector, ya que puede reconocer la función de los conectores, de la progresión temática y signos de puntuación en un nivel microestructural. Por su parte, desde el nivel macroestructural identificará ideas principales de los textos, que le permitan reconstruir el texto leído cuando lo necesite. En cuanto a la superestructura, un estudiante de nivel superior logrará en una lectura identificar la organización textual y, por ende, el tipo de texto que lee. Esta habilidad le garantizará, en un nivel muy alto, la comprensión de la lectura, le ayudará a ganar confianza y enamorarse del saber de su carrera. De manera que, el tutor de la disciplina, le guiará “a saber qué buscar en lo que leen desde la óptica [del campo disciplinar]” (Carlino, p.109, 2005). Este tipo de ejercicios propicia un despliegue cognitivo, incrementa la autonomía y el nivel de compromiso del estudiante para comprender, integrar y generar nuevo conocimiento.

Un estudiante independiente de nivel superior sabe conscientemente que cuando mejora sus habilidades comunicativas, lo hace también del activo más valioso que tiene en su campo: el pensamiento científico. De esta manera, un estudiante independiente de nivel superior es el que domina las competencias comunicativas y, así pues, estas le permiten el acceso al metadiscurso del campo disciplinar. Con esto, se convierte en un productor de conocimiento, porque se acerca a los saberes propios de su área y puede investigar y escribir. Considerando lo anterior, a largo plazo se contará con un estudiante y futuro profesional con altas capacidades para producir saber desde su disciplina, e interactuar con espacios académicos como también, producir conocimiento científico.

En consecuencia, el papel del docente, ya sea de lenguaje o de la disciplina, se requiere de una actitud constante y aguerrida: la consciencia de *Docente Inclusivo*, así lo sostiene Carlino (2005)

El profesor inclusivo [...] ha tomado consciencia de que los alumnos son inmigrantes que enfrentan una cultura nueva; admite que esto es intrínsecamente un desafío para cualquiera, que se trata de un proceso de integración a una comunidad ajena y no de una dificultad de aprendizaje. Por ello, se esfuerza en hacer explícitas las expectativas habitualmente tacitas de su grupo social (primero para sí mismo, y luego para sus alumnos), propone caminos para los estudiantes puedan introducirse en su cultura poco a poco. Entiende que no puede exigir lo que no enseña, sino que ha de demostrar la brecha cultural y dar pistas para afrontarla. El profesor inclusivo reconoce que lo que está en juego es una pertenencia social y decide abrir las puertas para que los recién llegados logren incorporarse. (p.92)

Aunado a la conciencia inclusiva y la actitud aguerrida, al docente universitario le urge afianzar sus conocimientos en la lectura y la escritura, desde la producción propia; se hace camino andando, difícilmente iniciará y guiará a su estudiante, en primer lugar, si no cuenta con la consciencia de la importancia del lenguaje para su ejercicio pedagógico; en segundo lugar, no se puede enseñar – no digamos transmitir-lo que no se conoce bien, porque sencillamente no se práctica. ¿Cómo enseña un docente a leer o escribir si él no lo

sabe hacer? Te preguntará ¿cómo es posible esto, sí es un docente universitario que enseña sobre su carrera? Es posible. Porque la manera cómo se enseña X tema de una disciplina, es diferente a leer con el estudiante hombro a hombro, por ejemplo, un texto académico o un texto científico. De modo que, abordar y contextualizar el glosario de un artículo científico es pedagógico si lo lee con su estudiante: tachando aquí, deteniéndose allá, conectando la idea principal del segundo párrafo con los resultados de la investigación. Algo muy diferente es que el estudiante lea sólo, y se confunda más en el intento de comprender la estructura de un texto. Lo que deseo señalar es que la lectura académica con el estudiante es un ejercicio de carpintería. Es desarmar y armar mostrando las piezas. Es ser Inclusivo.

Ahora bien, retomo mi afirmación de: ¿Cómo un docente enseña a leer o escribir si él no lo sabe hacer? El asunto es que, primero, no se cualifica pedagógicamente ni en competencias comunicativas para la enseñanza de su disciplina; y, segundo, la carga laboral institucional lo lleva corriendo al cumplimiento de tareas administrativas, en lo sumo desgastantes, que le agotan el deseo de “formar” mejor con estrategias simples y, a su vez, profundas cómo lo es leer en la clase un texto de su disciplina. ¿Y qué pasa con finalizar la planeación de la asignatura? De esto se trata, de lograr matizar, reunir, fusionar temas tratados con una estrategia común, cómo lo es leer un artículo de la disciplina, asociado al tema de la planeación, por lo menos, una vez al mes. ¿Les parece complicado?

En suma, una universidad debe llevar a cabo investigaciones en torno a la lectura, y al nivel de lectura de sus estudiantes, pues, se trata, de alguna manera, del pensamiento de ellos. Leer con el estudiante para formar un lector independiente en el nivel superior es una propuesta idónea para crear una cultura lectora superior. Es idónea y necesaria porque compromete la investigación y la producción escrita que, definitivamente, proyectan socialmente a un alma máter. Esto exige, por supuesto, un docente inclusivo altamente preparado en educación, capaz de acompañar con luz al estudiante en un camino que suele ser para todos tortuoso y oscuro. Pero, no acompañarlo para que dependa, sino para que

aprenda a comprenderse como profesional en su campo, y se construya como un lector independiente.

Y finalizo con un interrogante de Carlino: ¿acaso no es labor del docente ayudar a lograrlo?

Referencias bibliográficas

Cassany, D. (2009). *Para ser letrados*. Paidós Educador.

Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad*. Una introducción a la alfabetización académica. Fondo de cultura económica: Buenos Aires.

Universidad del Norte. (2022). Análisis del Observatorio de Educación del Caribe Colombiano. https://www.uninorte.edu.co/en/web/grupo-prensa/noticias-egresados/-/asset_publisher/xwcf/content/analisis-lectura-critica-oecc-2022